

Caracas reinventa las piezas de Heloisa Corrêa-Eickhoff

DUBRASKA FALCÓN
EL UNIVERSAL

Heloisa Corrêa-Eickhoff (Caxias do Sul, Brasil 1961) no deja de buscar. Desde que salió de su país natal en 1992 no ha dejado de ubicarse en otro espacio, en otro medio de expresión, en otro lenguaje. Llegó a Estados Unidos, brincó a Alemania y desde 2008 se está buscando en Venezuela.

Mañana inaugura la exposición "Otreddad" en la Galería Díaz Mancini

En cada uno de esos países ha cambiado de piel, de ritmo y de luz... pero nunca de paleta. Ella ha estado incólume desde que se la topó por primera vez. Y una porción de ese lenguaje colorido se estará exhibiendo desde mañana en *Otreddad*, en la Galería Díaz Mancini, ubicada en la avenida Mohedano de La Castellana.

"Mi paleta es bastante latinoamericana, aunque haya vivido por más de 15 años en Alemania. Utilizo el color como un código de comunicación con la pintura para que el observador vaya decodificando mi obra a su manera", afirma la artista.

Solo basta recorrer por encima la Galería Díaz Mancini para entender el significado que tiene el color para Corrêa-Eickhoff. Al punto de calzar en la frase de Paul Cézanne "para el pintor, la única verdad está en los colores". Y la brasileña no puede ocultar esa realidad, esa en la que muestra su condición de ser conscientemente otra... otreddad.

"Ahora estoy viviendo nuevamente la otreddad. Ese sentimiento que estoy viviendo en el que me enfrento a otro país y a otra cultura... a otra etapa de mi vida. Es por eso que cuan-



Los colores de la artista son fundamentales en cada una de las piezas

ENIO PERDOMO

do estoy en mi taller no dejo descansar mi mente. El pensamiento acompaña a mi pintura como la música que escucho todo el día mientras trabajo en mi taller. Pero una cosa no se somete a la otra. No quiero decir que mis obras se relacionan con ese sentimiento y el pensamiento con la música. Pero si debo reconocer que influye

enormemente en mí y en la pintura que llamo *Otreddad*", apunta la artista.

Las piezas expresionistas abstractas de Heloisa Corrêa-Eickhoff funcionan como collages enmarcados en tonalidades básicas de los años 50 y 60 como los verdes, naranjas y grises, en honor a los visionarios de la época.

"El término collage no es malo para mis obras, porque mi trabajo dentro de los campos de colores sirve para llamarse uno con otro. Es una composición en la que el proceso de una pincelada define a la otra. Cada vez que coloco un tono inmediatamente él jala al otro, y así se traduce el efecto del collage en las piezas", confiesa.